

Oración

Zuereamos acogerte, acogerles

EL CLUB DEL REFUGIO (Cuento)

"Era una costa peligrosa. Golpeada por el oleaje y los grandes huracanes. La costa había sido testigo de innumerables naufragios. La fama de la zona era reconocida por todo el mundo. Los capitanes de los grandes barcos procuraban no pasar cerca de esa costa por el peligro de naufragio. Sin embargo, cada año, varios barcos se hundían en las rocas y arrecifes por esos lugares.

Los que vivían en esa parte, siendo misericordiosos, decidieron establecer un pequeño rancho sencillo en la costa, con un equipo de salvavidas. Hicieron campañas, año tras año, para recoger fondos y así poder sostener el humilde refugio. El equipo de salvavidas se volvió experto con mucha práctica y el número de personas perdidas iba disminuyendo.

La fama del pequeño refugio creció y varios ricos de buena voluntad dejaron en herencia dinero para mantenerlo. Al final, se notó que los fondos del refugio eran muchos. Fue necesario nombrar un tesorero y comité para controlar bien el dinero. Así lo hicieron...

Un día, un barco de primera categoría - con pasajeros ricos - se hundió cerca del refugio. Los salvavidas salieron con sus lanchas para salvar a los pasajeros. Cuando los llevaron al refugio, tenían vergüenza de las condiciones tan pobres del lugar. En la próxima reunión del comité pro-mantenimiento, decidieron mejorar las condiciones del refugio para poder servir mejor a los pobres náufragos. A la vez, tomaron la decisión de dar sueldos a los salvavidas (antes eran voluntarios) para poder servir mejor a esos mismos náufragos. Se creó un "comité pro-mejoramiento del refugio". Ellos resolvieron conseguir un decorado interior para hacer el refugio más presentable y poder recibir mejor a los pobres náufragos. El decorador hizo bien su trabajo y el edificio resultó muy bello.

La fama del refugio iba creciendo. Mientras tanto, muchas personas pidieron ser miembros del equipo salvavidas aunque fuera como miembros honorarios. Contribuyeron ellos con fondos propios para mantener el lugar. Uno de ellos hizo una bandera especial para el refugio y otro - con mucha iniciativa creadora - sugirió un lema y un cambio de nombre del refugio, así como un reglamento específico. Así, la institución pasó a llamarse "El Club del Refugio". El comité hizo un libro especial, reuniendo todos los reglamentos y las tradiciones más importantes para los miembros. Fue igualmente organizado un rito de iniciación para admisión de los nuevos miembros del Club.

La fama de "El Club del Refugio" creció aún más. En el sitio se ubicó un gran restaurante para atender a los socios. Progresivamente aparecieron canchas de tenis, salones de fiestas, etc.

Un día, durante la reunión almuerzo de los miembros, ocurrió un naufragio. El equipo de salvavidas salió para salvar a las víctimas. Cuando llegaron, estaban mojados, sucios. Entre los náufragos había blancos, negros, amarillos - gente de toda clase - porque la nave que se había hundido era un barco que llevaba trabajadores que buscaban trabajo en otra parte. Al ver a las víctimas, la dirección del Club del Refugio se reunió en asamblea de urgencia y proporcionó el garaje para alojamiento de los náufragos, por un corto período, ya que el sitio sería pronto usado para recibir a los invitados a las fiestas nocturnas del Club.

Esa noche, en una sesión extraordinaria, se decidió que si algunos miembros querían hacer entrar tales tipos en el refugio, sería mejor construir un pequeño rancho sencillo más allá de la costa, para salvar náufragos nocturnos.

José DAVID. "Juegos y trabajo social".

SILENCIO y REFLEXIÓN. ¿Qué me dice este cuento? ¿Tiene algo que ver con nuestros modos de acoger como Iglesia, como comunidad,...? ¿Cómo queremos que sea nuestra acogida al Dios que llega y a los herman@s?

MANOS ABIERTAS (Alberto y Emilia) Escuchado

Si se cierran se vuelven un puño / que amenaza, que irrita y golpea,
 pero si abres los dedos se vuelven / manos abiertas,
 que acarician, piden y trabajan / y que adoptan un gesto de espera,
 que saludan, que invitan y dan. / Manos abiertas.
 Si son puño se vuelven frontera / que te aísla del resto del mundo,
 pero si abres tus manos son puentes, / manos abiertas.
 Manos limpias que no ocultan nada / cuando ofrecen amistad sincera.
 Manos llenas de amor y sudor, / manos abiertas.
 Manos llenas, manos incansables, / que derrochan consuelo en las penas
 manos fuertes, manos con calor, / manos abiertas,
 que se aferran a otras con fuerza / derribando los muros del miedo
 y comparten risas y dolor, / manos abiertas.

María e Isabel acogen y se saben dejar acoger.

“Unos días después, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.” Lucas 1,39-45

Ya es hora

Ya es hora de despertar.
 Ya es hora de abrir los ojos.
 Ya es hora de ver la luz.
 Ya es hora de levantarse.
 Ya es hora de reconocer la aurora.
 Ya es hora de contemplar la salvación.
 Ya es hora de percibir lo nuevo.
 Ya es hora de descubrir la presencia de Dios.
 Ya es hora de aceptar la salvación.
 Ya es hora de hacer un sitio a Dios.
 Ya es hora de acoger la salvación.
 Ya es hora de decir sí a Dios.
 Ya es hora de dejar atrás el pesimismo.
 Ya es hora de poner la mano en las obras del Reino.
 Ya es hora de comprometerse un poco más.
 Ya es hora de dejar las actividades de las tinieblas.
 Ya es hora de comenzar a sentir la presencia de Dios.
 Ya es hora de abrir las puertas cerradas.
 Ya es hora de dar la palabra a los sin palabra.
 Ya es hora de romper el miedo.
 Ya es hora de atravesar el túnel y dejar la noche.
 Ya es hora de mirar con esperanza.
 Ya es hora de despertar: la Luz está encima.
 No veis que Dios lo llena todo?
 No veis que Dios está naciendo en cosas sencillas?
 No sentís que todo habla de Dios?
 No sentís que Dios está llamando a la puerta?
 No sentís que Dios tiene un sitio aquí?
 No sentís su brisa, su trueno, su voz ?

COMPARTIR Y PETICIONES**MAGNIFICA CANTADO****PADRE NUESTRO****ACÓGEME, SEÑOR. ORACION FINAL**

Javier F. Chento

Acógeme, Señor, que Tú eres mi bien,
 mi camino y mi meta,
 el único que me libra de la desesperanza.
 Acógeme, Señor, en mi Fe y en mi duda,
 en mi alegría y en mi tristeza.
 Líbrame del miedo y la cobardía.
 Acógeme cuando caigo,
 y también cuando me levanto.
 No me dejes, Señor.
 ¿Qué podría yo hacer sin Ti?
 Centras mi vida y la llenas de sentido.
 Me enseñas el sendero de los justos
 y me animas a caminar por él.
 Me invitas a una vida plena
 y me lanzas a lo nuevo.
 Acógeme, Señor,
 y enséñame a acogerte en los demás